



ARQUITECTURAS TESANALES

José Ángel Campos Salgado
Métodos y Sistemas

EL 7 DE OCTUBRE DE 2013, en el auditorio Tania Larrauri de nuestra División CyAD, los arquitectos Juan José Santibáñez y Joao Boto Caeiro se dieron cita para exponer la particular obra que han venido realizando en el estado de Oaxaca. El enorme interés mostrado por los asistentes, alumnos y maestros, ante este tipo de producción arquitectónica, y su propositiva novedad, alejada de los reflectores del estrellato que impulsan las publicaciones al servicio de una arquitectura de élite, me ha llevado a elaborar las reflexiones que a continuación expongo.

En enero-febrero de 1986 apareció publicado en el volumen 50 de la revista *Casabella* (Milán, Italia) un artículo de Kenneth Frampton titulado "Antropología de la construcción". En él aborda el tema de la composición, en oposición al de proyectación, cada uno de los cuales puede llevar a reconsiderar la determinación ontológica del proyecto y la construcción. Según este autor, el movimiento moderno de la arquitectura en su origen contiene una crítica que pone en interacción al cuerpo tectónico de la construcción revelada frente al orden neoplatónico del espacio y la forma racionalmente compuesta.

Por este mismo camino es que Otto Wagner, Frank Lloyd Wright, Mies van der Rohe y Louis Kahn alcanzan una reconciliación entre el sustantivo "arquitectura" y el verbo "construir". Y es igualmente por esta vía, nos dice Frampton, que Le Corbusier conjuga el experimentalismo de la proyectación con el orden de la composición, poniendo en circulación —una vez más— el paradigma de la arquitectura

occidental formulado por Vitrubio, el cual vinculaba la combinación racional (*venustas*), la conveniencia práctica (*utilitas*) y la solución constructiva (*firmitas*). No obstante, esta práctica fue abandonada por el mismo Le Corbusier en los años treinta, poniendo fin, con ello, a la vanguardia del movimiento moderno, la cual comienza a derrumbarse bajo el enorme peso de la funcionalidad, para después caer bajo el dominio de la voracidad del capital transnacional.

Frampton mantuvo ante todo su interés por la tectónica, el cual volcó en su colosal libro *Studies in Tectonic Culture: The Poetics of Construction in Nineteenth and Twentieth Century Architecture*, en cuya introducción afirma que lo construido surge indefectiblemente de la interacción entre tres vectores que convergen y se encuentran en constante evolución: el *topos*, el *typos* y lo tectónico. Con este estudio aporta una posible salida a las desviaciones que se iniciaron con las búsquedas tramposas de la posmodernidad y de los juegos formales desmaterializados, surgidos de la aplicación de las tecnologías digitales. Si es cierto que la era Gehry se encuentra en declive y que las experimentaciones de Herzog y de Meuron nos han vuelto a ubicar en la preocupación por la materialidad, solo el trabajo que recupera consciente y reflexivamente los estímulos sensoriales y la profundidad de la tradición constructiva vernácula, como la propugna

LAS EXPERIMENTACIONES
DE **HERZOG** Y DE **MEURON**
NOS HAN VUELTO A UBICAR
EN LA **PREOCUPACIÓN**
POR LA **MATERIALIDAD**

el libro citado, ha devuelto a los arquitectos hacia la investigación tectónica en el sitio, a la percepción comprometida de las necesidades, a tomar en cuenta la limitación que surge de los medios disponibles y a buscar tanto la recuperación de las metáforas como las asociaciones con el lugar y con la cultura propia.

Solo el resultado de este trabajo posibilita una nueva poética arquitectónica y, concomitante con ello, una recuperación de la poética de los materiales. No se trata entonces de un nuevo regionalismo crítico (término que el mismo Frampton propuso en 1983 para referirse a la resistencia que los arquitectos de esa generación ejercieron frente a la posmodernidad), sino más bien de la concreción en arquitectura de la tesis que

ARTE

ECTURAS

promueven Manuel Castells y Jordi Borja: "pensar global y actuar local", mediante la cual expresan la actual tensión entre la tecnología universalmente producida, difundida y utilizada en cualquier parte sin consideración al sitio, y los contextos culturales de cada lugar. Solo así, a partir de estas experiencias, el discurso adquiere un positivo cambio de dirección, y abandona paulatinamente la dominación colonial para integrarse en el nuevo contexto planetario que se abre a partir de la comunicación digital.

Las obras de Santibáñez y Boto Caeiro (presentadas en la jornada a la que nos referíamos al inicio) muestran que en una región de México, Oaxaca, la tradición cultural mantiene una significativa fuerza que se expresa cotidianamente y constituye una ruta que los arquitectos comienzan a explorar acompañados por colegas que se integran gustosos y ansiosos a este banquete, donde por cierto inclusive nuevos platillos surgen de un arte culinario que supo mantener su sabiduría ancestral a pesar de los impactos de la globalidad despersonalizadora. Se trata pues tanto de casas para autoconstruirse con el apoyo de los arquitectos como de obras de mayor escala, por ejemplo el Sport city de la ciudad, donde los adobes se combinan con el concreto y el ladrillo, mismos que, a su vez, dialogan con el bambú, las piezas estructurales de perfiles de acero o la lámina translúcida de colores.

Todos estos materiales diversos, ordenados de acuerdo con sus características, en una integración que respeta la participación de los maestros de la construcción para llegar una rotunda expresión de la obra que resuena armónicamente con su entorno.

Volviendo a Frampton, conviene destacar que desde aquel su primer escrito aquí citado señala que la mejor estrategia para defender la relativa autonomía de la disciplina arquitectónica (frente a la vulgaridad del espectáculo consumista del mundo de la ganancia a ultranza...) es la búsqueda de una "antropología de la construcción". Y es justamente a la luz de este razonamiento que nos remite al olvidado teórico alemán de la segunda mitad del siglo XIX, Gottfried Semper, quien logró superar la indeleble marca de la triada vitubriana, a partir de su propuesta de los Cuatro Elementos, donde señala que cada elemento es un instrumento mediante el cual es posible definir los límites de la arquitectura. De estos cuatro elementos, la obra de excavación es por fuerza la más decisiva, pues constituye el componente primario ante el cual se habrá de plegar a la tipología y definir el perímetro protector en su desplegarse. Este nicho mediador entre lo tipológico y lo topográfico es al mismo tiempo la matriz dentro de la cual emerge la "figura interior", la tierra y es esta última la que establece aquel paradigma conocido en términos académicos como el "partido". Solo después de ello, según Semper, siguen el armazón y su piel, la sustancia estructural fundamental de la obra y su envoltura representativa.

Tenemos aquí, por tanto, una teoría de la proyectación válida, la cual, salvando a la obra del empirismo –gracias a la primacía tectónica– no degenera al mismo tiempo en una continua regresión.

Los arquitectos reseñados, practicantes de esta nueva "arquitectura artesanal" son herederos de esta sustancia teórica, sin lugar a dudas. x